

JOSETXO ULE, VEINTIDOS AÑOS DE TAMBORRADA

ALBERTO ECEIZA GOÑI



Dicen los historiadores, que los pueblos llegan a su esplendor cultural, artístico y creativo, cuando está en declive su poderío político, económico o guerrero.

Rentería, Olereta, Oarso o como quiera que se llame este pueblo que nos ha visto nacer, evidentemente ha conocido mejores tiempos. Su floreciente industria, el espíritu emprendedor de sus gentes y su situación geográfica, le erigieron en cabeza natural del valle del Oyazun. El sobrenombre de «Villa galletera», hoy casi olvidado por la total ausencia de industrias dedicadas a endulzar la vida del prójimo, y el «Liverpool vasco», otro de los sobrenombres con los que se conocía Rentería, daban idea del poderío industrial del pueblo. Ejemplo y espejo donde se miraban poblaciones tan importantes como Mondragón y Eibar, a la hora de marcar un camino a seguir en su desarrollo.

Como contrapartida a esta laboriosidad, la vida cultural estaba circunscrita a la Banda de la Asociación Cultural Musical Renteriana, el Coro Parroquial, la Compañía de Teatro del Círculo Liberal y alguna que otra cosilla más que ahora mismo no recuerdo. Posteriormente se crearon el Grupo de Montaña

Urdaburu y la Asociación de Fomento Cultural. A caballo entre todas estas asociaciones culturales estaba la Tamborrada de «los Luises» que una vez al año, en la noche de San Luis, hacía retumbar al pueblo con el estruendo de sus redobles.

¡Aquí quería llegar yo, a las Tamborradas! Una forma de cultura y de conservar tradiciones como otra cualquiera, pero desde luego, muy nuestra, muy guipuzcoana.

Por eso, dando la razón a los historiadores, diremos que con el declive del poderío industrial del pueblo, surgieron las manifestaciones artísticas y culturales. Así nació la Coral Andra Mari, Musikaste, El Conservatorio del centro Xenpelar, multitud de txarangas y un montón de tamborradas. De estas últimas es de lo que quiero hablar.

Rentería probablemente no tendría ninguna tamborrada en estos momentos si no hubiera sido por una persona, JOSETXO ULE. Cuando desapareció la tamborrada de «los Luises», hubo un lapso de tiempo en que no hubo ninguna tamborrada hasta que surgió la de Alaberga. Tamborrada que supo, en pocos años, hacerse con la titularidad de «La Tamborrada de Rentería».

Años después surgió la infantil de Alaberga, y por este orden, la infantil de Gabierrota, Galtzaraborda, Beraun, Pontika, Agustinas y Telleri-Alde, a la vez que, también por este orden surgían las de mayores en Pontika, Gabierrota, Beraun, etc. Todo ello gracias a que JOSETXO ULE fue peregrinando barrio por barrio, enseñando con su buen hacer y su paciencia, hasta que cada cual pudo volar por sus propios medios.

Cierto es que las de Beraun, no fueron enseñadas por Ule, pero lo fueron por uno de sus discípulos, con los que se puede decir que también mamaron de las mismas fuentes.

Todo este largo preámbulo, viene a cuento porque el día veintiuno, la noche de la víspera de La Magdalena, JOSETXO saldrá al frente de la Tamborrada de Rentería por vigesimosegunda vez; es decir, lleva ya 22 tamborradas a sus espaldas, y de una forma magistral por cierto. Y cuando una vez más, a las doce en punto de la noche, en la Plaza del Ayuntamiento haga el silencio para oír los sonos del «Centenario», habrá más de un centenar de tamboreros emocionados, allá, escondidos entre los rincones del campanario, entre las figuras del pórtico de la iglesia y en los arcupes de la Casa Consistorial, estarán los miles de renterianos fallecidos en estos últimos 22 años, conteniendo la respiración y disimulando una lágrima emocionada. «Doña Rosa» la maestra, explicará a los más pequeños el significado del Centenario, niños que habrán venido, naturalmente montados en el carro de Enrique el Carbonero que se habrá juntado con Agustín Cobos, Alejandro Salsamendi y tantos otros a enjuagar su emoción en torno a un porrón pequeño servido en el Somera, que todavía seguirá siendo un bar allí arriba.

Toda esa emoción, y todo el agradecimiento tiene el nombre de una labor bien hecha, de una tradición creada a base de años de buen hacer, de dedicación, afición y seriedad. La labor tiene un nombre: TAMBORRADA, el hombre que la ha hecho también: JOSETXO ULE.

Por eso este año, al ponerte delante de tus hombres, Josetxo, piensa que lo que haces es bueno, y que el pueblo de Rentería te respeta, te quiere y te admira por lo que has hecho, haces, y quiera Dios, que lo sigas haciendo durante muchos años más.